

M E M O R I A S

Ana González Olea...

la colega, la amiga

Vagos recuerdos sonoros me permiten identificar su voz tan característica. Venían de la radio a tubos que mis padres tenían en su dormitorio. No tendría yo más de cinco años cuando escuchaba *La familia chilena* de Radio del Pacífico, con Marita Bürhle, Jorge Sallorenzo, Alejandro Lira, Kika, Rolando Caicedo y, por supuesto, ella, la mil veces imitada y jamás igualada Desideria, ese entrañable personaje popular que Anita creó, que la identificó toda su vida y que tantos aplausos le brindó. Después el éxito se multiplicó con *Radiotanda* en Radio Cooperativa Vitalicia, junto a Petronio Romo, Adolfo Yankelevic, Sergio Silva y Ricardo Montenegro. Fue en octubre de 1952 cuando la vi por primera vez. En Melipilla se celebraba la fiesta de la primavera y como número de gala se presentó en el Teatro Serrano de esa ciudad el elenco en pleno del éxito radial chileno. Ante un requebro a la reina lanzado por Silva, mi hermano mayor que era el “rey feo”, algo le contestó desde el palco de honor. Como hubo risas y aplausos, mi hermano, envalentonado, subió al escenario donde dialogó con Anita González mientras el público deliraba de risa y yo me hundía entre mis padres con esa vergüenza ajena que solo puede tenerse a los diez años.

A los quince, boquiabierto, la vi actuando en el escenario del Camilo Henríquez, la casa del Teatro de Ensayo UC en esos años. Era nada menos que la primera comedia musical chilena: *Esta señorita Trini*, de Carmen Barros y Luis Alberto Heiremans. Anita cantaba como un ruiseñor y actuaba con una gracia y un señorío impresionantes. Más tarde fue el *Diálogo de las carmelitas*, de George Bernanos. Aquí su transformación era total. Ni un gesto de la Desideria, ni un ademán, ni un tono vocal; era otra mujer, la dura e inflexible priora del convento. “¡Esta sí que es una actriz!”, recuerdo haber pensado.



La actriz Ana González. Retrato: René Combeau. Archivo Teatro UC.

A partir de 1960, siendo alumno de primer año de la Academia de Arte Dramático del Teatro de Ensayo, vi *La pérgola de las flores* muchas veces antes de ser llamado a algunos reemplazos, en los que me correspondía actuar junto a Anita. Me impresionaba su voz, su dominio escénico. La convicción y energía que ponía al servicio del personaje terminaban por convertirla en un imán que atraía todas las miradas desde la platea. Sabía que Anita venía del teatro de revista, del show humorístico, y esa evolución me hacía admirarla más aún.

Anita había sido invitada a participar en el Teatro de Ensayo como actriz “seria” por el fundador Pedro

Mortheiru. Hizo su debut en *Contigo en la soledad* en 1947, pero se consagró definitivamente como gran actriz de carácter con *La loca de Chaillot*, de Jean Giraudoux, en 1950 que tuvo un éxito extraordinario para ella y para nuestro teatro.

Recuerdo que en *El avaro*, de Moliere, en 1963, teníamos una pequeña escena. Yo hacía a Flecha y ella a Frosina. Técnicamente hablando, Anita me “servía” la escena. Muchos años más tarde, en su casa, al atardecer, con el mar a nuestros pies, se lo agradecí. La respuesta me sacudió: “No seas engreído, viejito. Yo no te estaba sirviendo la escena a ti, sino al autor”. ¡Qué lección de ética actoral me daba esa mujer! ¡Qué profesionalismo! ¡Qué respeto por su oficio! Sin haber ido jamás a una escuela de teatro, no le faltaban ni el rigor ni la disciplina ni la humildad que solo tienen los grandes actores. Su talento era natural, pero sus autoexigencias eran la base. El virtuosismo escénico del que hacía gala, lo regalaba desde el escenario con generosidad y alegría.

Para celebrar los 20 años del Teatro de Ensayo se anunciaba el estreno de *Mucho ruido y pocas nueces* y Anita quería estar ahí, sobre todo por tratarse de Shakespeare y del rol de Beatrice que le venía como anillo al dedo. “Ahora sí que voy a subir de pelo”, decía. Pero se llamó a Julita Pou para el rol. Anita no soportó el desaire y humillada abandonó el TEUC. No tardó en armar tienda aparte y fundó el Club de Teatro junto a Hernán Letelier y Héctor Noguera. En la terraza posterior de su hermosa casa en Bilbao, a fines de 1963, reestrenó *El tiempo y los Conway*, de J. B. Priestley. Ahí yo fui su yerno Gerald Thorton y sufría noche a noche la gran cachetada que Anita le propinaba al personaje, pero que yo recibía como actor. Más tarde hicimos juntos, en el Teatro Municipal, una temporada de *La princesa Panchita*, de Jaime Silva y Luis Advis, y luego fui actor de su compañía en varias obras infantiles: *El robot Ping-Pong*, *Las aventuras de don Zorro*, *La huasita y don Iván*, que ella misma producía. Nos encontramos en PROTAB el año 1967 haciendo juntos una *Antología del sainete chileno*, una serie de ocho obras escogidas representativas de ese género tan popular. También participé en su propio programa del entonces Canal 9 Universidad de Chile Televisión, *La Desideria in*, en numerosos episodios.



Ana González en *La loca Chaillot*, de Jean Giraudoux. Dirección: Etienne Frois. Teatro de Ensayo UC, 1950. Archivo Teatro UC.

En 1969 recibió el Premio Nacional de Arte. Fue la primera mujer en Chile en obtener dicho galardón en su especialidad.

En 1972, ya constituida su Compañía de Comediantes y copropietaria del Teatro del Ángel, actué con Anita en la mítica teleserie *La sal del desierto*, de Sieveking, que produjo la EAC de la Universidad Católica en 12 capítulos.

En 1973 viajamos juntos al Festival Mundial en Berlín, donde mostramos la cantata *Chile ayer y hoy* que yo dirigí, basada en el *Canto general*, de Neruda. El golpe de Estado la sorprendió a la vuelta, en Buenos Aires. Después de algunos días se armó de valor y regresó a Chile. De más está decir cómo se escarnecieron con ella: no la tomaron presa, pero le hicieron la vida imposible, no tuvo trabajo en ningún canal de televisión y fue per-

seguida, insultada y amenazada de muerte en forma constante. Se convirtió en paria en su propio país.

En 1974 nos volvimos a encontrar, integrando los repartos de algunas obras chilenas en formato televisivo que la EAC hizo para el Consejo Nacional de Televisión: *La pérgola de las flores*, de Aguirre y Flores del Campo, dirigida por Hugo Miller; *La princesa Panchita*, de Advis y Silva, y *Ánimas de día claro*, de Sieveking, ambas dirigidas por Rafael Benavente.

En 1975 Eugenio Dittborn la invita a integrar el reparto de *El burgués gentilhomme*, de Molière, en nuestro TEUC. El éxito fue de tal dimensión que la obra siguió dándose durante los próximos dos años. A estas alturas de la vida ya no solo éramos colegas: éramos amigos. Muchas veces la recibí en mi casa de Santiago y en la de Melipilla. En muchas otras yo estuve celebrando sus cumpleaños en alguno de los distintos departamentos que compraba y vendía con curiosa celeridad.

En 1980 Raúl Osorio la vuelve a llamar a nuestro TEUC para el rol de Isabel I de Inglaterra, actuando junto a otro coloso, Marés González, asociada desde siempre al teatro de la Universidad de Chile, en el rol de María, la trágica reina escocesa. Yo, de pie, al lado del escenario, la veía cuando al final, sola y abatida, Anita –como Isabel– se sacaba la peluca exhibiendo toda la desnudez de su calva. Escalofriante.

Nos volvimos a encontrar en Sábados Gigantes, el popular programa sabatino de Canal 13 de televisión de la Universidad Católica. Al inicio fue *Agencia de Servicios Varios*, y más tarde algo que todavía se recuerda: *Pobre papá*, donde además de dirigirla, yo actué cinco años junto a ella. Una mañana, adelantada como siempre para la grabación, me la encontré en la sala de maquillaje y me dijo: “Oye viejito, el próximo año voy a cumplir cincuenta años de teatro, ¿no te parece que sería bueno que el Teatro de Ensayo –nunca supo llamarlo de otro modo– montara una obra para mí?”. Así era la Anita, directa, francota, llamaba a las cosas por su nombre, no tenía pelos en la lengua. En más de una ocasión la definí como la mejor amiga de sus amigos y la mejor enemiga de sus enemigos. Con la autoridad que en esa época yo tenía, le aseguré que lo haríamos. Busqué en todo el repertorio universal, desde los griegos hasta los contemporáneos,

y vine a dar con una obra chilena en la que ella misma se había iniciado cincuenta años atrás. Era *Su lado flaco*, del chileno René Hurtado Borne. Dirigida con maestría por Eugenio Guzmán, me vi –sin proponérmelo– una vez más actuando junto a Anita. La obra se mantuvo dos años en cartelera y luego, cuando nuestro teatro de la UC decidió continuar con la modalidad de presentar otras obras, Anita se la llevó a su propio teatro y siguió cosechando aplausos y ganancias económicas.

Durante muchos años y en muchos lugares di charlas y conferencias sobre Anita González. La última vez que estuvimos juntos compartimos escenario en el acto

Ana González en *María Estuardo*, de Friedrich Schiller. Dirección: Raúl Osorio. TEUC, 1980. Archivo Teatro UC.



inaugural del Festival de Teatro de las Naciones que se celebró en Santiago de Chile en 1993. Fuimos elegidos como los actores más representativos del país. Fue muy emocionante. Más emocionante fue constatar el cariño del pueblo, que le cantaba “¿Quiere flores, señorita?, ¿quiere flores, el señor?” en el camino al campo santo donde reposarían sus restos. Pensé: “Anita, ya estás en la conciencia colectiva de este país”. En mi discurso final a nombre mío y del teatro de la UC, parafraseando a la Mistral, recordé que Anita era el alma de Chile y que “lo que el alma hace por el cuerpo, es lo que el artista hace por su pueblo”.

Ana González Olea... la actriz Premio Nacional de Teatro 1969

Después de una vida dedicada al teatro, a los 92 años, falleció Ana Luisa María del Carmen Villela Francisca de Asís González Olea, el jueves 21 de febrero de 2008, una de las figuras más sobresalientes y queridas del teatro chileno. Incursionó con igual éxito en la radio, el cine y la televisión. *En casa del herrero, cuchillo de palo* de Gustavo Campaña, fue la primera obra en que participó en una compañía integrada por obreros que ofrecía funciones a los sindicatos. Esa experiencia marcó su estilo y desarrolló su sensibilidad social. Luego incursionó en la radio con su exitoso personaje La Desideria, una empleada doméstica vestida aparatosamente que hacía alarde de las nuevas conquistas sociales que la favorecían. Hizo cine. ¿Cómo no recordar su rol protagónico en *La dama de las camelias*, donde interpretando a Margarita moría de tanto estornudar? Debido a su talento y gracia, el fundador del Teatro de Ensayo, Pedro Mortheiru, la invitó a partir de 1947, a formar parte de sus filas. Aquí Anita participó en las siguientes 25 obras:

- 1947 *Contigo en la soledad* Eugene O'Neill
- 1949 *Pigmalion* George Bernard Shaw
- 1950 *Los zorros no duermen* Lilliam Hellman
- 1950 *La loca de Chaillot* Jean Giroudoux
- 1951 *La invitación al castillo* Jean Anhouil
- 1951 *Sombra y sustancia* Paul Vicent Carrol
- 1952 *Los condenados* Henri Troyant
- 1952 *El tiempo y los Conway* J. B Priestley

- 1953 *Cuando nos casemos* J. B Priestley
- 1953 *El soldado de chocolate*
George Bernard Shaw
- 1955 *El enfermo imaginario* Molière
- 1956 *Pueblecito* Armando Moock
- 1956 *La casamentera* Thorton Wilder
- 1957 *Un hombre de Dios* Gabriel Marcel
- 1958 *Esta señorita Trini* Carmen Barros,
Luis A. Heiremans
- 1958 *El ángel que nos mira* Thomas Wolf
- 1959 *Juegos silenciosos* Gabriela Roepke
- 1959 *Una luz en la lluvia* Roberto Sarah
- 1959 *El diálogo de las carmelitas* George Bernanos
- 1960 *La pérgola de las flores* Isidora Aguirre,
Francisco Flores del Campo
- 1961 *Versos de ciego* Luis A. Heiremans.
- 1963 *El avaro* Molière
- 1975 *El burgués gentilhomme* Molière
- 1980 *María Estuardo* Friedrich Shiller
- 1987 *Su lado flaco* René Hurtado Borne

Recibió todos los premios que el público y la crítica han creado en este país. En 1970 funda junto a otros destacados actores, el grupo Los Comediantes en su teatro El Ángel.

En 1995, en plena función de *Viejas*, olvidó el texto, y ese incidente marcó el comienzo de su retiro.

A su fallecimiento, una multitudinaria despedida del pueblo chileno nos emociona y nos reconforta.

Tu sombra, Anita, será la luz de nuestra senda.

Ana González Olea, un ser humano Que no se sepa, ya que...

Pocos saben que la rivalidad entre las dos grandes divas del teatro chileno, Ana González y Silvia Piñeiro, tenía bases concretas. Ambas adherían a causas políticas opuestas e irreconciliables. “La Señora”, la llamaba la Piñeiro en público, con un tono donde el respeto se mezclaba con el sarcasmo. Los epítetos en privado eran más fuertes de uno y otro lado.

Pocos saben que debido a esa rivalidad y ante los apabullantes aplausos que Silvia recibía en su rol de Laura

Larraín viuda de Valenzuela durante las funciones de *avant premier* de *La pérgola de las flores*, Anita se enfermó y no pudo estrenar el rol de Rosaura, la jefa de las pergoleras. Nelly Meruane tuvo que reemplazarla durante un mes.

Pocos saben que a la vuelta de la gira a Europa, Silvia Piñeiro abandonó el Teatro de Ensayo. Buscando a la actriz más idónea que la reemplazara, el director Eugenio Guzmán recibió una llamada telefónica de Anita González, pidiéndole que la probara para el rol de la coqueta y aristocrática viuda. Yo presencié ese ensayo y vi a Anita en el escenario del Camilo Henríquez haciendo alarde de su genialidad histriónica en la primera entrada a escena del personaje. Al mutis, el elenco, de pie, la aplaudió por cinco minutos. Años más tarde, a la hora de los bajativos, al preguntarle por qué no había hecho el rol, textualmente me dijo: “Yo no estoy para reemplazar a nadie, simplemente quería que todos –incluida la Silvia–, supieran que yo podía hacerlo mejor que ella”.

Pocos saben que en octubre de 1982 fui invitado a comer a su casa para tratar el tema de una obra de teatro en la que estaba interesada. No tendría inconveniente en comprar en Buenos Aires los derechos de autor y así adelantarse a Silvia Piñeiro que no lograba hacerla en Chile. Después de la lectura, donde ella naturalmente haría el rol protagónico y yo su antagonista, Anita lo desechó. Se trataba de *Sarah Bernhardt*, la misma que dos años después Silvia y yo haríamos en nuestro propio TEUC, con un éxito descomunal.

Pocos saben que al final de su carrera y debido a las penurias económicas de Silvia por el mal manejo de sus negocios artísticos, Anita González la ayudó financieramente en forma sistemática y silenciosa.

Ramón Núñez
Profesor Titular Pontificia Universidad Católica de Chile

Ana González y Ramón Núñez en *Su lado flaco*. TEUC, 1985. Archivo Teatro UC.

